



Tikkun Olam

En el siguiente apéndice hay varias posibilidades de historias. Se recomienda encarecidamente agregar historias de su vida cotidiana y la de sus participantes para crear una conexión significativa.

1

Soy Jaia, una niña ultraortodoxa de 14 años, vivo en Jerusalén con mis padres y 7 hermanos y hermanas. Poco antes de mi bat mitzvá, estaba buscando junto con mi madre un proyecto en el que pudiera ser voluntaria y contribuir a la comunidad. Me gusta mucho coser, así que mi mamá me sugirió que cosiera muñecas y las repartiéramos a los niños que están hospitalizados durante mucho tiempo. Me gustó la idea y comencé a hacerla. Desde entonces ya van dos años que reparto muñecas que coso a los niños. La emoción y alegría de los niños cuando reciben las muñecas me llena de mucha alegría.

2

Hola mi nombre es Jonatan. Tengo 23 años, soy estudiante de economía y contabilidad en la Universidad Hebrea. Como parte de una organización en la que soy voluntario, visito familias de poblaciones de bajo estrato social y les enseño a administrar su dinero adecuadamente. Varias familias con las que he estado ya me han dicho que por primera vez en sus vidas han logrado ahorrar algo de dinero para el futuro de sus hijos. Cada familia como ésta me hace sentir feliz y orgulloso y quiero ser el mejor en lo que hago para poder mejorar el mundo.

3

Soy Ehud, tengo 44 años, me crié en un kibutz en el norte del país. Soy agricultor desde hace más de 20 años. Estoy desarrollando y cultivando un huerto de manzanas que ha estado en mi familia durante muchas generaciones. Hace unos años escuché que algunos adolescentes que viven aquí en un Centro para jóvenes en un kibutz cercano están buscando trabajo. Después de contratar a algunos de ellos y darme cuenta de que era la primera vez que estaban trabajando para ganarse su dinero, decidí comenzar un proyecto que los emplea de manera regular. El trabajo les da disciplina, compromiso y marco y también les da un salario a fin de mes. Estaría más que feliz de aumentar el proyecto y traer más jóvenes al trabajo.

4

Soy Daniela, de 30 años, de Tel Aviv. Soy actriz de profesión. Hace unos años, mi abuela vivía en un asilo de ancianos cerca de mi apartamento. Iba todos los días a visitarla y para alegrarla a ella y al resto de los ancianos les hacía cortas representaciones e imitaciones. Desafortunadamente, hace un año mi abuela falleció, pero no renuncié a las visitas al hogar de ancianos. Ahora tengo el sueño de desarrollar estas visitas y convertirlas en una clase de teatro regular y ordenada. Una clase que haga felices a los ancianos y convierta sus vidas en más alegres y coloridas. Para eso necesito un presupuesto para comprar disfraces y accesorios y tal vez incluso encontrar una cámara profesional con la que podamos producir películas con ellos.